

LA ROMANIZACIÓN DEL CASTRO DE VIGO: EL COMERCIO DE IMPORTACIÓN DE CERÁMICAS FINAS ROMANAS*

José Manuel Hidalgo Cuñarro

INTRODUCCIÓN

Antes de iniciar este breve estudio sobre «el comercio de importación de cerámicas final romanas», dentro de un trabajo más amplio que analizará «la romanización del castro de Vigo», hay que concretar dos aspectos importantes, que actualmente se encuentran en plena revisión.

El primero se refiere al término «comercio» en la antigüedad, que va sin duda unido al de «economía» en el mismo período cronológico.

Como bien analiza Finley¹ si tomamos el sistema económico como «un conglomerado enorme de mercados interdependientes» y que «el sistema de la investigación económica estriba en la explicación del proceso de cambio o más concretamente, en la explicación de la formación del precio» (Eric Roll), vemos que en la antigüedad no existe ese «conglomerado enorme de mercados interdependientes» así como que existen estadísticas o mejor dicho recuentos, pero no hay constancia de series ni porcentajes estadísticos y que en fin, las observaciones que aportan sobre las condiciones del mer-

* Los dibujos fueron realizados por José Manuel Rodríguez Sobral, a quien agradezco su colaboración desinteresada.

¹ Finley, M. I.: *La Economía de la Antigüedad*. Madrid, 1974, p. 40.

cado, el suelo..., son aportaciones precientíficas, esto es, de rudimentario sentido común.

Por lo tanto, para tener valor expresiones tan utilizadas como «mercado mundial» y «una sola unidad mundial» habrá que demostrar la existencia de «un comportamiento y unas respuestas entrelazadas sobre grandes regiones en los sectores preponderantes de la economía» así como comprobar si el comercio local o el efectuado a grandes distancias, ha perturbado «la base de subsistencia de las unidades familiares en las comunidades campesinas», realizando una extrema división del trabajo y originando una falta de autosuficiencia de los hogares en caso de necesidad.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, sería totalmente absurdo enfocar la historia económica de Hispania (y más concretamente la de nuestra área geográfica), como algo aparte en el mundo antiguo, participando (Hispania) como provincia romana en la vida y vicisitudes del Imperio. Indudablemente lo que afecta al todo (Península Ibérica) va a dejarse sentir en las partes que lo integran (en nuestro caso, el noroeste peninsular).

Dicho esto sólo nos queda añadir que en este trabajo sólo se pretende mostrar al estudioso las cerámicas finas romanas localizadas en el castro

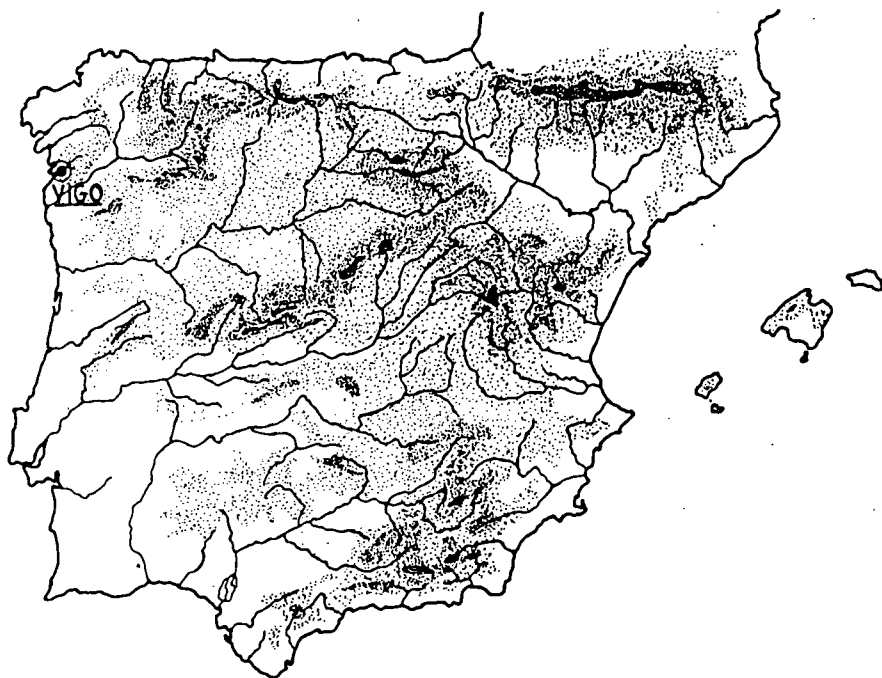


FIG. 1. Localización geográfica del yacimiento en la Península Ibérica

de Vigo, que nos hablarán de unos intercambios «comerciales» de este poblado castreño con otras áreas geográficas, señalándonos sus características básicas: su precedente, su auge y su decadencia.

El segundo aspecto revisable es el del fenómeno conocido como «romanización». Hoy en día está en plena revisión en diferentes áreas geográficas y se cuestiona y estudia el concepto del mismo, así como sus características más esenciales, que variarán atendiendo a diversas circunstancias, según nos informan los autores que han estudiado este proceso de aculturización².

También aquí este trabajo tan sólo busca dejar constancia de las cerámicas finas romanas encontradas en este castro vigués, como una muestra más de numerosos productos de importación romanos localizados (vidrio, ánforas vinaria y de salsas de pescado, objetos metálicos de adorno y uso personal...), y que evidencian cierta transformación socio-económica en este enclave castreño, que en otro aspecto se va a poner de manifiesto en la aparición de viviendas de muros rectos y planta cuadrada o rectangular y cuyo techo está formado por tejas romanas («tegulae» e «imbrices»).

EL YACIMIENTO Y SUS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

El poblado protohistórico del castro de Vigo se emplaza en pleno corazón de la ciudad, en el conocido «Monte del Castro», cuya altitud se sitúa hacia los 147 metros sobre el nivel del mar. En 1952 y 1970 se realizaron las primeras excavaciones arqueológicas en la ladera noroeste del mencionado monte. Estas primeras campañas dieron como resultado el descubrimiento de varias construcciones castreñas y el hallazgo de numeroso material arqueológico. Fueron realizadas bajo la dirección de don José María Álvarez Blázquez, colaborando activamente en las tareas de excavación, don Ángel Ilarri y don Pedro Díaz.

En los cinco últimos años (1981-1985) se reemprendieron las excavaciones arqueológicas en la misma zona objeto de las anteriores excavaciones y fruto de ellas fue la localización de diferentes construcciones castreñas, la recogida de abundantes piezas arqueológicas y la determinación de tres niveles de ocupación para esta área del poblado castreño. La dirección de estas cinco últimas campañas arqueológicas fue llevada a cabo por el que sus-

² Urruela Quesada, J.: *Romanidad e indigenismo en el norte peninsular a finales del alto imperio: un punto de vista crítico*. Madrid, 1981; Roldán Hervás, J. M.: «El ejército romano y la romanización de la Península Ibérica». *Hisp. Ant.*, 1976, VI, pp. 25 y ss.; Balil, A.: «Algunos aspectos y problemas de la Galicia romana». *Cuad. Est. Gallegos*, 1973, XXVIII, fasc. 85, pp. 61 y ss.; García Moreno, L.: *La romanización del valle del Duero y del noroeste peninsular, siglos I-VII d.C., algunos problemas y perspectivas de estudio*. *Hisp. Ant.*, 1975, V, pp. 227 y ss.; Del Rincón Martínez, M.^a A.: «Consideraciones generales acerca de la romanización de las tribus galaicas». *Pyrenae*, 1970, 6, pp. 71 y ss.; Taboada Chivite, J.: «La romanización del hábitat castreño». *Trabalhos Antrop. Etnol.*, 1973, XXII, pp. 237-248; *Ibid et alii: La romanización de Galicia*. La Coruña, 1976.

cribe estas líneas y los trabajos de excavación fueron realizados íntegramente por miembros y colaboradores del Departamento de Prehistoria y Arqueología del Museo Municipal «Quiñones de León» de Vigo, habiendo participado en dichas excavaciones diversos alumnos de varias universidades españolas.

En las excavaciones arqueológicas se localizaron diferentes construcciones o estructuras castreñas, unas de muros curvos, otras de paredes rectas y otras combinando ambas. A «grosso modo» podemos decir que las viviendas que presentan plantas curvas son más arcaicas que las que poseen plantas de muros rectos. Fueron encontrados diversos tipos de hogares: unos formados por piedras hincadas, otros por piedras planas dispuestas horizontalmente sobre el suelo y otros tan sólo por arcilla pisada. En el «concheiro» localizado en 1982 y 1983 se pudo determinar algunos elementos de la dieta alimenticia de los habitantes de este poblado: lapas, caramujos, berberechos, ostras, vieiras, navajas, mejillones...

En cuanto a la cerámica indígena recogida podemos decir que presenta diferentes formas y decoraciones, destacando los recipientes de asas interiores y las pequeñas vasijas de perfil en S con decoración estampillada e incisa.

La cerámica romana localizada puede clasificarse en dos grandes grupos: la que corresponde a vasijas finas (que será objeto de estudio detallado en este trabajo) y la cerámica común romana, representada por platos de bordes bífidos y engrosados, jarras y fuentes, morteros y cuencos..., así como cantidad de restos anfóricos pertenecientes a grandes recipientes que transportaban salsas de pescado y vino.

También se encontraron numerosos objetos metálicos, entre los que destacamos: una moneda ibérica de *Gades*, un sextercio de Agrippa, un sextercio y un as de Adriano, un quinario y un as de Octavio Augusto, un denario de Vitelio y un as de Trajano; diversos tipos de fíbulas (de charnela, transmontanas, de largo travesaño sin espira y en omega); alfileres; clavos; apliques...

Se recogieron numerosos objetos líticos: pesos de red o «poutadas», hachas pulimentadas, alisadores, piedras de afilar, machacadores y diversos *catilli* y *metae* de molinos circulares. Destaca un entalle en ágata que reproduce una cuadriga conducida por un auriga.

Finalmente diremos que también se encontraron varios fragmentos de cuencos de vidrio, fichas de juego y cuentas de collar de pasta vítrea.

Por los datos aportados en las excavaciones arqueológicas realizadas podemos afirmar que la zona estudiada en el castro de Vigo, fue ocupada inicialmente hacia principios del siglo II a.C. o tal vez a finales del anterior y abandonada hacia el siglo III d.C.. Llama la atención el fuerte y temprano contacto con el mundo romano que se puede observar en este enclave cas-

treño, en contradicción con la opinión generalizada al respecto, sobre la tardía romanización de Galicia³.

ESTUDIO DE LAS CERÁMICAS FINAS ROMANAS

De una etapa anterior al último tercio del siglo I a.C. y por ello antes de que esta zona como el resto del NO peninsular esté dominada militarmente por las tropas romanas, se han localizado en el castro de Vigo, varios fragmentos de la denominada cerámica campaniense, tipos B y C, que nos documentan intercambios comerciales que globalmente podemos datar desde el 150 a.C.⁴.

Después de esta etapa inicial tenemos un período más amplio de gran auge comercial que se va a centrar durante todo el siglo I d.C.

Hacia el 15 a.C. podrían datarse varios fragmentos de «terra sigillata» itálica, que recuerdan formas estudiadas por Goudineau⁵.

Poseemos asimismo la marca incompleta de alfarero (C. MVR) que podría tratarse de C. MVERRIVS, alfarero de Arezzo, documentado en el *Corpus Vasorum Aretinorum*⁶.

La «terra sigillata» sudgálica está muy bien representada, tanto en formas decoradas como en lisas. Destaca un fragmento decorado con un grifo alado rodeado de guirnaldas. Como paralelos inmediatos poseemos uno en Conimbriga⁷ y varios similares analizados por Oswald y que data en época de Vespasiano⁸.

En formas lisas tenemos diversos fragmentos de Drag. 27, 24/25, 18, 15/17 y Ritt. 8. Un fragmento de base cuya forma es difícil de determinar, posee en un cartucho rectangular de bordes redondeados, una marca de alfarero (ARIATI) que recuerda marcas semejantes localizadas en Tongres y Saalburg⁹.

Dato de interés para el noroeste peninsular es el hallazgo en este enclave castreño, de varios fragmentos de la denominada cerámica marmorata, que reproduce formas Ritt. 8 y Drag. 15/17, que hasta la actualidad no estaba documentada en dicha área geográfica. Esta cerámica es producida por el famoso taller gálico de la Graufesenque y cronológicamente se fechan en el período comprendido entre Claudio y Vespasiano. Son muy escasos los

³ Hidalgo Cuñarro, J. M.: «El Castro de Vigo, noticia preliminar de las excavaciones arqueológicas de 1981». *Revista del Museo Municipal de Vigo*, 1981, 5; y «Excavaciones arqueológicas en el castro de Vigo». *Revista del Museo Municipal de Vigo*, 1983, 6.

⁴ Beltrán Lloris, M.: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza, 1978, pp. 53 y ss.

⁵ Goudineau, G.: *La céramique aretine lise*. París, 1976, pp. 290 y ss.

⁶ Oxe, A.: *Corpus Vasorum Aretinorum*. Howard Confort, 1968, pp. 271-273.

⁷ M. Delgado et alii: *Fouilles de Conimbriga. Tomo IV, «Les sigillés»*. París, 1975, lám. XVIII, 35.

⁸ Oswald, Félix: *Index of figures types ou terra sigillata*. London, 1964, p. 69 y lám. XLII.

⁹ Oswald, F.: *Index of Potters Stamps on Terra Sigillata*. London, 1964, pp. 23 y 61.

LA ROMANIZACIÓN DEL CASTRO DE VIGO

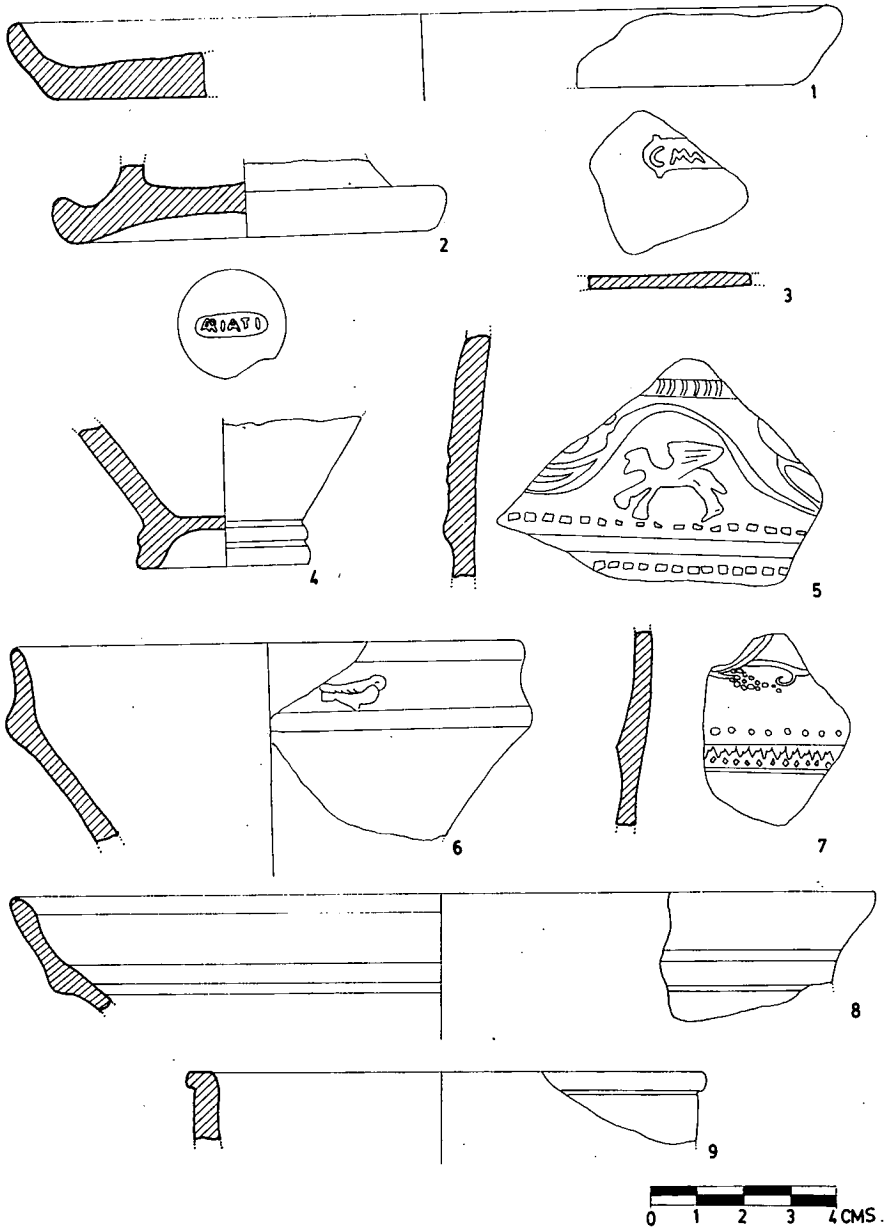


FIG. II. *Cerámica campaniense* (1-2), «terra sigillata» itálica (3); «terra sigillata» sudgálica (4-7); y *cerámica marmorata* (8-9)

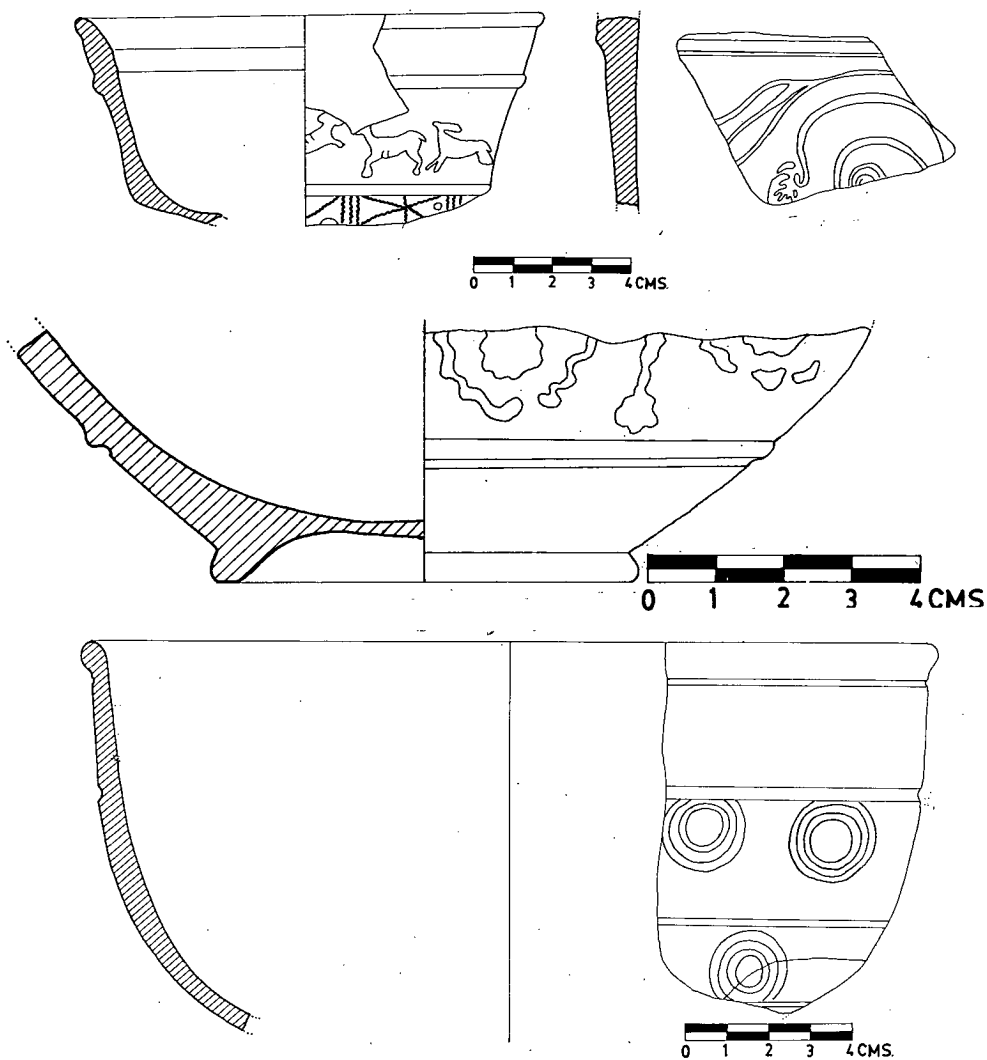


FIG. III. «Terra sigillata» hispánica decorada

hallazgos de esta cerámica en la Meseta ¹⁰, pero está muy bien documentada en las costas peninsulares que van desde el cabo de S. Vicente hasta el cabo de Creus ¹¹.

La «terra sigillata» hispánica es la cerámica fina de importación romana más abundante en el castro de Vigo.

¹⁰ Mañanes, T.: *Astorga romana y su entorno*. Valladolid, 1983, pp. 152 y 214, fig. 15, núms. 1, 2 y 3.

¹¹ Balil, A.: «Notas de cerámica romana (III)». *BSAA* 1982, XLVIII, pp. 179-180.

En formas decoradas podemos destacar una forma Drag. 29, cuyo motivo principal es un grupo de animales que posiblemente representen una escena de cacería (ciervos y perros). Completan la decoración de esta pieza decorada, motivos cruciformes y líneas ondulantes. Tanto las figuras animalísticas como los motivos geométricos son muy numerosos en otros yacimientos de nuestra Península ¹². La forma Drag. 29 de producción gálica será imitada por alfareros hispanos hasta el año 60/70 d.C. ¹³.

Tenemos otro fragmento decorado con guirnaldas que terminan en hojas, cuyos paralelismos nos acercan también hacia el año 70 d.C. ¹⁴.

Otros dos fragmentos decorados, en forma Drag. 37, presentan un nuevo motivo animalístico y un friso de círculos festoneados, respectivamente.

Son muy numerosos los fragmentos de «terra sigillata» hispánica que presentan formas lisas. Así tenemos formas de Drag. 15/17, 18, 24/25, 27, 35 y Ritt. 8.

Hasta la actualidad poseemos tres marcas incompletas de alfarero y una completa. Esta última se lee OF LVPIAN, corresponde a una forma Drag.

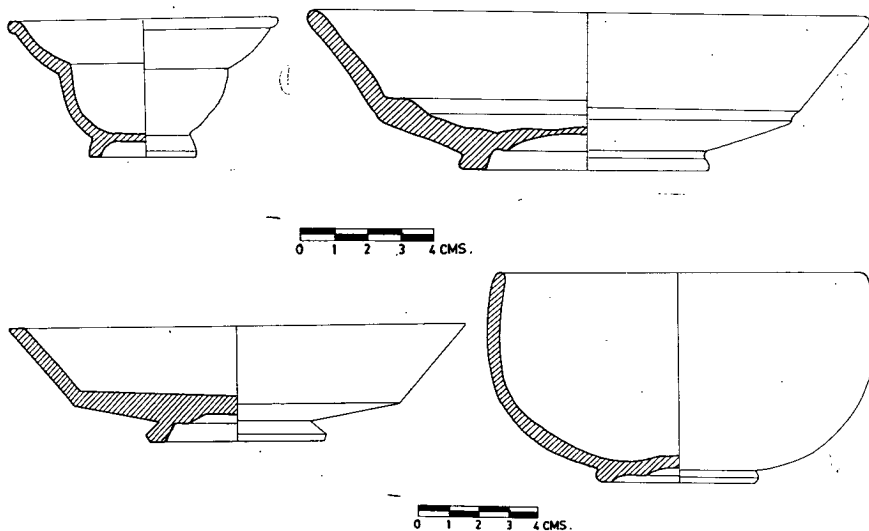


FIG. IV. «Terra sigillata» hispánica lisa

¹² Mezquiriz Catalán, M.^a A.: *Terra sigillata hispánica*. Valencia, 1961, t. II, láms. 29, 59-61 y 73-75; Roca Roumens, M.^a A.: *Sigillata hispánica producida en Andújar*. Instituto de Estudios de Jaca, 1976, lám. 42 y n.º 188; Garabito, T. y Solovera, M.^a: «Terra sigillata hispánica de Tricio. III. Formas decoradas». *Studia Archaeológica*, 1976, 43, fig. 7; y Delibes de Castro, G.: «Colección arqueológica 'D. Eugenio Merino' de Tierra de Campos-León». *Revista del Centro de Estudios e Investigación San Isidro*, 1975, pp. 162-163 y fig. 43.

¹³ Mezquiriz de Catalán, M.^a A., 1961, tomo I, pp. 88-94.

¹⁴ Garabito Gómez, T.: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. Instituto Español de Prehistoria, Universidad de Valladolid, 1978, p. 496.

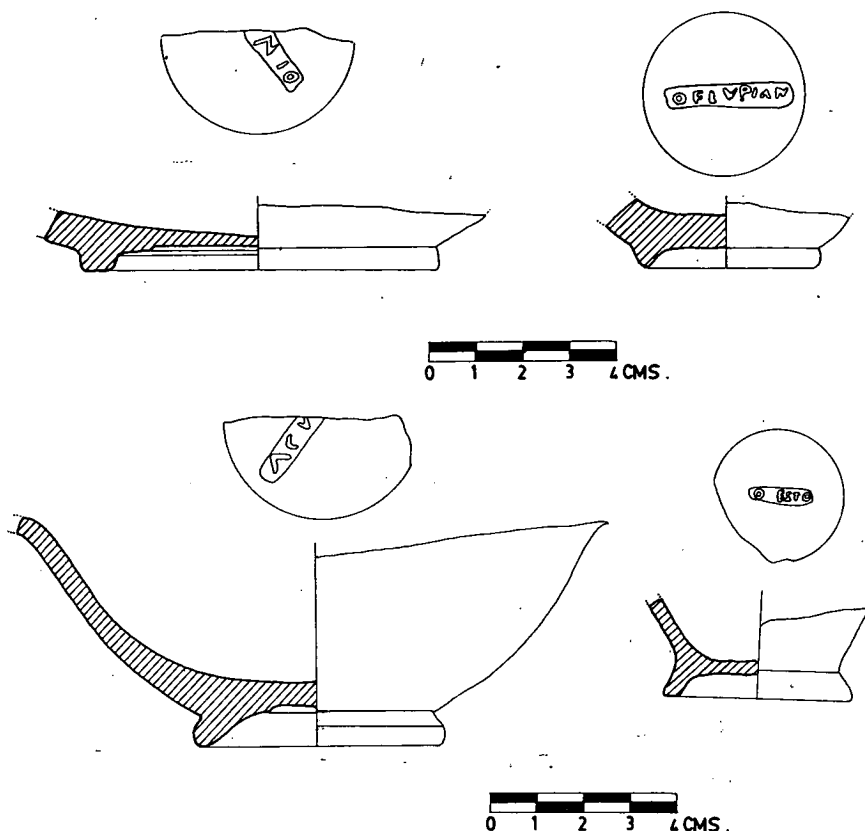


FIG. V. *Marcas de alfarero en «terra sigillata» hispánica*

27 y sus paralelos más inmediatos los tenemos en Conimbriga¹⁵, Mauritania Tingitane¹⁶ y en Sala¹⁷.

Las marcas incompletas son: OI...N.. en forma Drag. 15/17; ACV... en forma Drag. 27; y O... ESTO en forma sin determinar. La segunda de ellas posee numerosos paralelos en la Península Ibérica (Tricio, Corella, Mérida, Itálica, Conimbriga) y en Mauritania Tingitane¹⁸.

Centrada su cronología también en el primer siglo después de Jesucristo, tenemos varios fragmentos de cerámicas de paredes finas, que correspon-

¹⁵ *Op. cit.*, n. 7, pp. 206-207 y lám. LIV.

¹⁶ Boube, J.: «La terra sigillata hispanique en Mauritanie Tingitane: supplement au catalogue des marques de potiers». *Bull. Arch. Mar.*, 1966, VI, pp. 115-143.

¹⁷ Boube, J.: «Index des marques de potiers hispaniques trouvées a Sala». *Bull. Arch. Mar.*, 1968-1972, t. VIII, pp. 119-126.

¹⁸ Mezquiriz de Catalán, M.^a A., 1961, p. 45 y lám. 8; Garabito Gómez, 1978, pp. 291-292; *op. cit.*, n. 7, pp. 7-8; y Boube, 1968-1972, pp. 119-126.

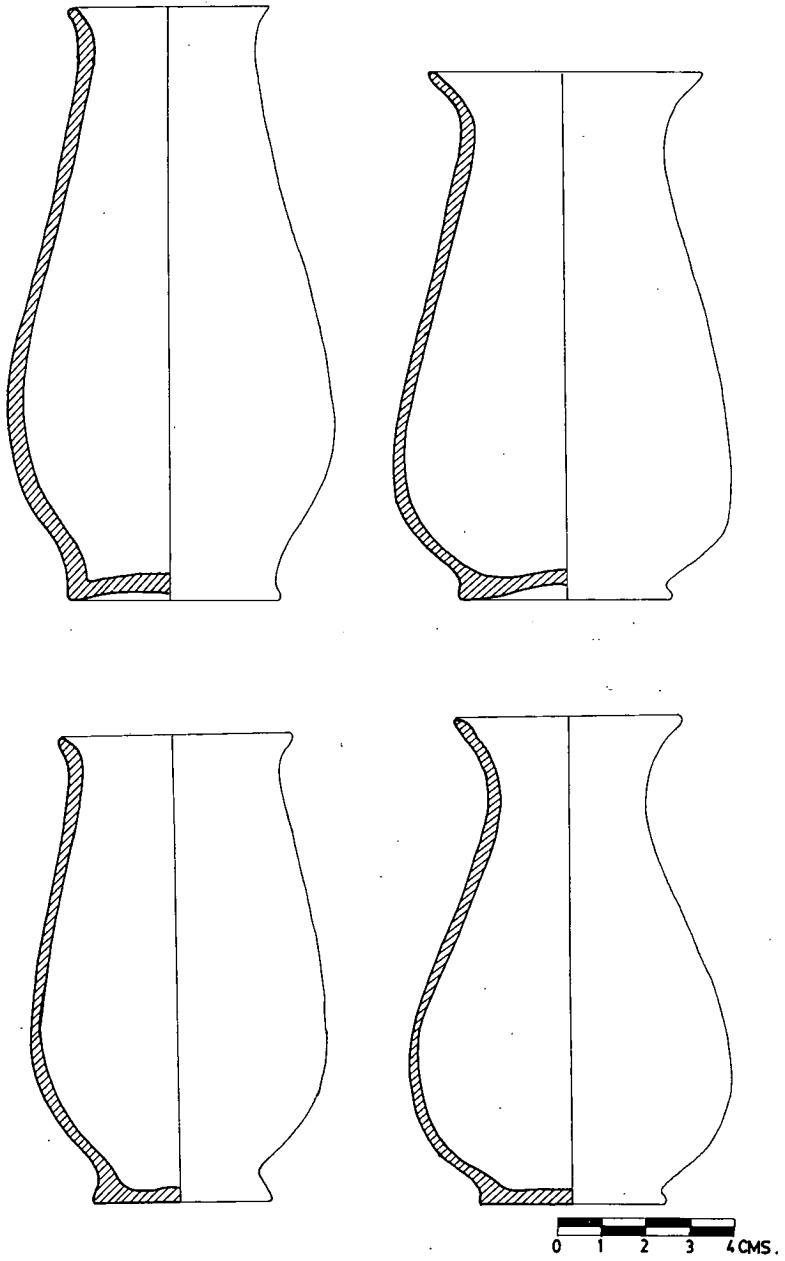


FIG. VI. *Cerámica de paredes finas*

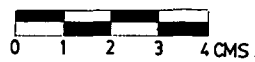
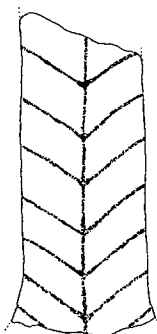
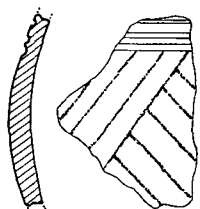
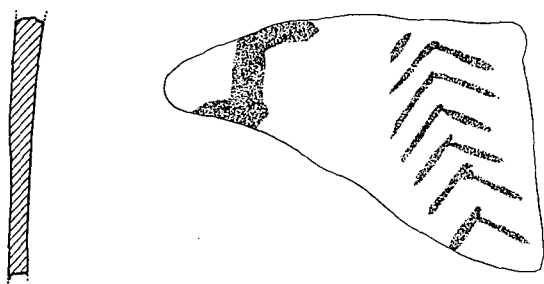
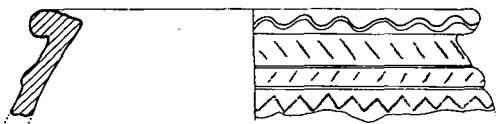
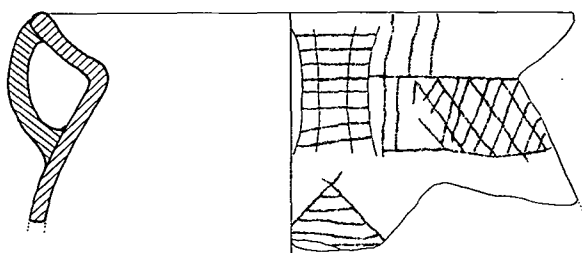


FIG. VII. *Cerámica pintada de motivos geométricos*

den en su mayoría a pequeños vasos para beber y están decorados con barbotina, aunque algunas formas presentan superficies totalmente lisas.

Tenemos luego varios fragmentos de lucernas de volutas que se pueden fechar hacia época Julio-Claudia ¹⁹. Destaca un fragmento de lucerna decorada que conserva parte de una «nike» o diosa alada de la victoria ²⁰.

La cerámica pintada romana encontrada en el castro de Vigo, posee una amplia cronología que va desde el siglo I al III d.C., a juzgar por los hallazgos efectuados. Se trata de vasijas con decoración geométrica, de cuerpo globular y asas de sección elíptica que van desde el borde del recipiente cerámico hasta el hombro de la vasija. Beltrán ²¹ distingue a la hora de hablar de la cerámica pintada romana diversos estilos que corresponden a diferentes núcleos geográficos de la Península Ibérica (celtibérico, cluniense, conimbricense...), relacionados con la tradición cerámica anterior existente en la zona antes del contacto con el mundo romano. En la actualidad nos es imposible poder clasificar la cerámica pintada romana encontrada en el castro vigués atendiendo a dichos núcleos o focos geográficos, pero esperamos que en el futuro y contando con más ejemplares de esta modalidad cerámica podamos concretarlo.

Hacia finales el siglo II o principios del siglo III podemos decir que existe un decaimiento progresivo en las relaciones comerciales entre este castro y otros puntos geográficos. Esto nos viene documentado por el escaso hallazgo de cerámicas pintadas o «terra sigillata» hispánica que poseen esta cronología así como la esporádica localización de algún fragmento de «terra sigillata» hispánica tardía o algún que otro fragmento de «sigillata» clara, ya en el nivel de abandono de esta ladera del poblado castreño.

CONCLUSIONES

Para finalizar este breve estudio sobre las cerámicas finas de importación romana localizadas en el castro de Vigo, podemos señalar que es evidente que durante el primer siglo de nuestra era, existe un fuerte e intenso intercambio de productos, no tan sólo de cerámicas finas de lujo (que hemos analizado anteriormente) sino también de otros objetos y materias.

El precedente de este floreciente comercio se puede documentar un siglo antes y posiblemente se realiza por vía marítima. La decadencia del mismo podríamos situarla hacia el siglo III d.C., coincidiendo con ello el abandono sistemático de la zona del poblado castreño en estudio.

¹⁹ Fernández, J. y Manera, E.: *Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Ibiza. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 1980, I, pp. 7 y ss.

²⁰ Heinz Menzel: *Antike lampe*. Mainz, 1969, p. 42.

²¹ Beltrán Lloris, 1978, pp. 143 y ss.

Para una visión global del comercio de cerámicas finas de importación en la época romana en Galicia, recomendamos el último trabajo del Dr. Caamaño Gesto²², que nos ofrece una completa síntesis sobre el tema, analizando la dispersión de los restos arqueológicos conocidos y estudia las características más importantes de dicho comercio*.

²² Caamaño Gesto, J. M.: «Cerámicas finas de importación en la época romana en Galicia». *Estudios de cultura castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. Santiago de Compostela, 1983, pp. 225-246.

* Este estudio fue presentado a la «Segunda Reunión de Estudios Clásicos», celebrada en septiembre de 1984 en Santiago de Compostela. Al no publicarse las Actas de esta reunión, por causas diversas, está inédito hasta la actualidad.